

## Entrevista al Superior General<sup>1</sup> P. G. Gregory Gay, C.M.

02-06-2016



### 1. ¿Cuál es su balance personal al finalizar su mandato como Superior General?

Por su sentido, la pregunta hace referencia a mi percepción personal de estos años, al terminar mi mandato. Primero que todo, digo que me siento satisfecho por estos doce años que he pasado como Superior General. Sin duda, estoy seguro de haber recibido mucho más de lo que he dado. Estoy un poco cansado, eso sí..., pero este cansancio significa que he trabajado, a lo largo de estos años; cada noche, al irme a dormir, me siento contento de sentir que estoy cansado después de un día de entrega, sabiendo que he servido y he animado a la Congregación de la Misión y a la Familia Vicentina.

### 2. ¿Qué sentía cada vez que la gente le decía “Sucesor de San Vicente”?

Con toda sinceridad... me daba pena. En muchas ocasiones, cuando las Hermanas me tomaban de la mano o besaban mi mano o me abrazaban diciendo que estaban abrazando a San Vicente, me daba vergüenza; porque yo siento personalmente que estoy lejos de ser el hombre santo, el hombre entregado, el hombre pobre, el hombre misionero que fue San Vicente de Paul; pero tomaba en serio aquello de ser el sucesor número 23 de San Vicente de Paul, y traté de hacer mi parte, viviendo ese espíritu a través del carisma que había encontrado desde mi formación y a través de la experiencia vivida entre la gente que he visitado o con la cual he compartido.

### 3. ¿Cuáles son los retos de la Congregación de la Misión que cree que debe afrontar el nuevo Superior General?

Dos palabras sencillas. Pienso que va a tener que continuar afrontando el hecho de que somos una Congregación internacional, seguir tratando de romper las barreras de *un provincialismo* que existe fuertemente en la Congregación; y un segundo reto se da en el hecho de que somos  *muy acomodados*. Siento que tenemos que pro-

<sup>1</sup> Realizada por un miembro de CLAPVI.

fundizar más en nuestro espíritu misionero; entonces las dos cosas van de la mano.

Nuestra identidad está dada en el hecho de que somos miembros de la Congregación de la Misión, lo cual quiere decir que somos miembros de una congregación internacional y misionera.

#### 4. ¿Cuáles retos hay para la Familia Vicentina?

Hemos avanzado mucho en nuestro sentido de Familia Vicentina en estos doce años; y esos grandes avances se deben a la buena colaboración que existe entre las diferentes Ramas, en muchos lugares. A veces los que llevaban adelante la colaboración eran miembros de la Congregación de la Misión, otras veces, en otros lugares, las Hijas de la Caridad o miembros de la Sociedad de San Vicente de Paul, o las voluntarias vicentinas (AIC); pero aún sigue siendo un gran reto el entender lo que significa colaborar...; y tal vez entender mejor lo que significa realizar juntos una misión común, una misión compartida; hay demasiado protagonismo en diferentes ramas de la Familia vicentina en algunas partes y he visto eso en todas las ramas: mucho protagonismo; y quizá particularmente en la Congregación de la Misión, a veces en las Hijas de la Caridad, a veces en la Sociedad de San Vicente; deseos de protagonismo, y en realidad poco deseos de trabajar juntos, un empeño por imponer nuestro enfoque, el de nuestra rama, y no el deseo común de evangelizar y servir a nuestros amos y señores los pobres, y de descubrir más profundamente en ellos a Cristo.

#### 5. ¿Qué cosas le quedaron por hacer?

Hemos intentado, como Consejo General, cumplir todos los objetivos de las Asambleas Generales que han correspondido a este período: la primera del 2004, y luego la del 2010; pues no son cosas que yo deseo hacer, son cosas que la Congregación nos ha pedido a nosotros, al Superior General y a su Consejo, poner en marcha. Me hubiese gustado consolidar más las misiones internacionales, propiciando una mejor preparación para los candidatos y para los superiores de esas Misiones.

En relación con la Familia Vicentina, me hubiese gustado tener la oportunidad de crear diferentes centros de la Familia Vicentina en los lugares donde la familia ha sido más activa: por ejemplo, un centro en Asia, ojalá en India, pues ese país está avanzada en cuanto a la colaboración de la Familia Vicentina; un centro en América La-

tina, con varias posibilidades: en Perú, o en México, o en algún lugar del Brasil, donde se trabaja bien el aspecto de la colaboración en la Familia Vicentina. Y también en África, aunque todavía falta allí fuerza de promover la Familia Vicentina.

Otra cosa que ha quedado por hacer: mayor comprensión y compromiso con unos proyectos que habíamos iniciado en el 2005 o 2006, de lo que hemos llamado “Cambio Sistémico”, un concepto que todavía le cuesta asumir y comprender a la Familia Vicentina, y que en mi opinión es una de las mejores maneras de realizar nuestra misión de caridad hoy en día; hay que encuadrar nuestra acción caritativa en lo que es la promoción de la caridad y la justicia, en el espíritu de Federico Ozanam, y en la Doctrina Social de la Iglesia.

En la línea económica, yo quería tener la oportunidad de crear algunos fondos patrimoniales, pero no tanto por Provincias particulares, sino más bien como un fondo común para la formación inicial y continua, especialmente para las provincias en desarrollo. También un fondo común que pudiera ayudar en situaciones de emergencia, de desastres; siempre hemos intentado contribuir con algo, pero muy poco es lo que tenemos; entonces, qué bueno sería crear un fondo que pueda responder más efectivamente en situaciones de crisis.

Otro asunto, lo referente a la situación de los Cohermanos en dificultad; aunque hemos avanzado bastante en arreglar situaciones, todavía queda un gran trabajo que realizar, para que todas las situaciones irregulares queden en orden, para bien del Cohermano misionero, y también por el bien de las provincias particulares; es algo necesario especialmente en estos tiempos que estamos viviendo, de mucha suspicacia en relación con la vida religiosa, causada frecuentemente por nuestra actuación inapropiada en diferentes momentos.

**6. ¿Cuál es su mayor satisfacción como Superior General en este momento?**

La mayor satisfacción es haber tenido la oportunidad de experimentar el carisma vivo en todos los lugares que he visitado como Superior General. Yo sé que muchos me critican, empezando por mi propio Consejo, diciendo que yo viajaba demasiado; pero realmente eso me daba mucha satisfacción, porque me ayudaba a ver personalmente el carisma vivo y al mismo tiempo me daba la oportunidad de animar directamente a los diferentes miembros de la

Congregación de la Misión y a los miembros de la Familia Vicentina a seguir adelante en este testimonio de nuestra misión de caridad y de evangelización

**7. ¿Qué cree que sucederá en la próxima Asamblea General, además de la elección de un nuevo Superior General?**

Ojalá que podamos profundizar en el tema principal de la Asamblea, que es la Evangelización, y entender de qué manera podemos continuar y profundizar nuestra presencia en el mundo a través de nuestro carisma. Pienso que para lograr esto, realmente tenemos que profundizar en temas que ya había mencionado: en nuestra internacionalidad y en nuestro ser y naturaleza misioneros. Porque, en verdad, siento que en la Iglesia hay muchas necesidades.

A mí, como Superior General, me gustaría responder a todas esas peticiones de los Obispos, particularmente de nuestros Obispos que están trabajando en situaciones difíciles y no se sienten acompañados por la Congregación de la Misión. Y pienso que hay la necesidad de insistir más en la formación nuestra, cultivando este espíritu misionero. Cuando hablo con los seminaristas, encuentro que están siendo formados en esta o la otra Provincia pero por y para la Congregación de la Misión; es preciso decir que deben estar disponibles para ir donde sea; San Vicente decía : “hasta la India”, pero en mi caso yo digo: hasta Isla Salomón, hasta Papúa Nueva Guinea, hasta Tefé, hasta Beni, Bolivia, hasta Alaska, hasta Punta Arena... hasta todos esos lugares donde hemos tenido misiones internacionales, hasta Tchad, Angola, hasta Mozambique, que es nuestra Provincia más pobre en personal y en finanzas. Me gustaría que en el diálogo en la asamblea General estimulemos este deseo de salir de nuestra comodidad e ir en marcha a donde hay la necesidad de nuestra iglesia, respondiendo desde nuestro carisma.

**8. Denos por favor un mensaje para La C.M.**

Mis queridos hermanos, tal vez se van a arrepentir de haber hecho esta pregunta... Pero mi mensaje es que hay que ser lo que somos, hay que profundizar en nuestra identidad de Congregación de la Misión, tenemos que profundizar en nuestra formación, particularmente en nuestra formación interprovincial, nuestra formación continua con sentido interprovincial; y tenemos que ir profundizando en lo que es este espíritu misionero, con una capacidad de ir hacia los extremos de nuestras Provincias, a sus lugares más abandonados,

y responder positivamente a las peticiones del Superior General por las misiones internacionales o las misiones de Provincias en necesidad.

A veces quedamos muy satisfechos por lo que hacemos en común, y bien podemos agradecer a Dios por estos pasos; pero podemos hacer mucho más, podemos ir más allá; y pienso que teniendo formadores que tienen espíritu misionero, ellos pueden ir implantando esto en cada uno de los candidatos: que no tengan miedo de salir de su provincia, que no tengan miedo de ir a un lugar diferente de donde han nacido. Somos misioneros y pienso que hay unos retos grandes.

Otra cosa que sería bueno, - pero esto sería dirigiéndome a los Visitadores, sobretodo - : mejorar su comunicación con la Curia General. Bueno estos son los retos que hay frente a Ustedes; espero que puedan llenarse un poco más de este espíritu nuestro de salir de nuestra comodidad, y de ir a misión sea en las provincias donde hay misiones, o sea a misiones internacionales o a Provincias en necesidad de misioneros.

**9. Díganos por favor algo de lo que va a hacer cuando termine su servicio como Superior General.**

Yo termino el 5 de julio; es la fecha en que tenemos planeado hacer la elección del nuevo Superior General. La primera cosa es que voy a pasar un tiempo con mi familia, y con mi provincia de origen, que es Filadelfia. Luego estoy inscrito en un programa "*Ministering to the ministers*" (Atendiendo a los ministros), en San Antonio Texas, dirigido por los Oblatos de María Inmaculada, un programa integral de 4 meses, del 15 de agosto hasta el 10 de diciembre; voy a actualizarme en temas teológicos, espirituales, psicológicos, y también a tratar de mejorar mi estado físico, porque soy muy consciente de que estoy fuera de condición porque no he tenido oportunidad de mantener un ritmo de ejercicio normal, o de dieta conveniente en estos doce años; no podía restringirme de lo que comía, pues como un buen misionero aprendí a comer de lo que a uno le brindan, y trataba de hacer sentir bien al anfitrión recibiendo lo que me ofrecían y al mismo tiempo sentirme satisfecho; eso es parte de la convivencia que debe existir entre nosotros en torno a la mesa. En cuanto a la falta de ejercicio, sencillamente no había suficientes horas en el día para caminar, algo que me gusta hacer. Durante este "tiempo sabático" voy a ir discerniendo lo que Dios quiere de mí.

Como Superior General de una Congregación, tengo derecho de escoger la provincia a la cual quiero pertenecer, pero yo voy a tomar tiempo para discernir lo que Dios quiere de mí. Espero de esa manera ir más allá de lo que estoy acostumbrado, tal vez respondiendo a una de las misiones internacionales que ahora existen en la Congregación... Esta decisión espero tomarla a finales de octubre, para que pueda estar iniciando por lo menos en el año nuevo el nuevo trabajo, sirviendo y evangelizando a los pobres.

#### 10. ALGO MÁS...

Quiero agradecer a los miembros de Clapvi por el apoyo que han brindado, no solamente a mí, sino también a los asistentes generales que han visitado las diferentes Provincias o Vice-Provincias. Hemos sentido un apoyo de parte de todos; como habíamos mencionado, quizá podríamos haber profundizado estas relaciones con una mejor comunicación entre las provincias y el secretariado general, o con el mismo superior general, o con los asistentes. Hemos dejado al nuevo Superior general y su consejo unas sugerencias para ir mejorando esta relación que debe existir entre el superior general y su consejo y las provincias que van atendiendo. Algo que estamos deseando es que los asistentes tengan la oportunidad primero de identificar las provincias informalmente en los tres primeros años, y luego en el segundo trienio hacer las visitas canónicas; lo cual significa que normalmente hay que continuar con lo que habíamos deseado en la Asamblea anterior, y es la elección de 5 asistentes; uno de ellos será, obviamente, el Vicario general, y cada uno de ellos apoyará al Superior general haciendo visitas canónicas.

Yo espero que elijamos un Superior general y un consejo que tengan el deseo de llevar adelante lo que hemos iniciado empujados por el Espíritu Santo en las últimas asambleas generales y las últimas administraciones generales, y que haya una disposición de seguir profundizando nuestro sentido de internacionalidad, nuestro sentido misionero, nuestro sentido de misión común o misión compartida con la familia vicentina, y también con otras personas que colaboran en la evangelización desde la realidad de los amos y señores que son los pobres.

Que Dios los bendiga, mis hermanos, y gracias por su apoyo; y perdonenme por las veces que hemos quedado cortos en cuanto a mayor comprensión entre nosotros.